

ORIENTS 12, 1-44: COMENTARIOS A LA BIOGRAFÍA DEL OBISPO LEVINIO TORRENCIO

Luis Charlo Brea
Universidad de Cádiz

RESUMEN

Las once primeras estrofas de la Oda 12 del último libro de *Hymni et secula*, además de proporcionar datos para la datación de la obra, nos retratan de alguna manera a Levinio Torrencio, segundo obispo de Amberes, como humanista, como obispo y como persona.

PALABRAS CLAVE: Humanismo. Arias Montano. Levinio Torrencio.

ABSTRACT

The first eleven strophes of the Ode 12 of the last book of *Hymni et secula*, beside providing information for dating the work, portray somehow Levinio Torrencio, the second bishop of Antwerp, as humanist, as bishop and as person.

KEY WORDS: Humanism. Arias Montanus. Levinus Torrentius.

I. INTRODUCCIÓN¹

En más de una ocasión me he ocupado, siempre por sus relaciones con Arias Montano, del segundo obispo de Amberes Levinio Torrencio (Charlo Brea, 1998: 1079-115; 2000: 67-79; 2000-2001: 25-30; 2003: 393-401; 2004: 251-262). En la primera de ellas esboqué incluso una pequeña biografía; omití, sin embargo, detalles importantes, algunos, como el que hoy resaltaremos, de todos conocidos. Dejo, no obstante, para más adelante² una amplia biografía del humanista belga.

Durante su estancia en los Países Bajos realizó Montano dos viajes a Roma, uno en 1572 y otro tres años más tarde. En el primero de ellos lo acompañó Levinio Torrencio. Se conocían desde 1568, casi desde que Montano asumió la supervisión de los trabajos filológicos de la *Biblia Políglota*. Pero en la intimidad del viaje le impresionó sobremanera la personalidad del futuro obispo. Dos veces, que sepamos, se refiere a ella. La primera en prosa: «El Doctor Levino Torrencio [...] es doctísimo en todo género de buenas letras... Ha administrado y gobernado las cosas del obispado de Lieja con mucha diligencia y prudencia en tiempos del obispo antecesor [...] Entiende todas prácticas de Alemania, Flandes, Francia e Italia [...] Es bonísimo intencionado y afeccionadísimo al servicio de S Mgd como buen vasallo, de que yo



puedo dar cierto testimonio de ciencia y experiencia [...] Conózcolo de estrecha conversación de letras, secretos y negocios por espacio de ocho años enteros, y *he caminado con él desde Lieja hasta Roma y estado allende desto seis meses en su compañía*; jamás le he conocido ambición ni codicia, sino grande liberalidad... y así puedo afirmar que no he visto en parte alguna hombre eclesiástico más suficiente [...] Sobre mi conciencia tomaría yo el preferido a cualquiera otro eclesiástico de Europa para el obispado de Anvers... En la sola villa de Anvers conozco doscientas casas de los principales y más ricos de aquella tierra que tienen estrecha amistad con Levino Torrencio»³. La segunda, en verso, es la que ofrecemos aquí.

II. *ORIENS* 12, 1-44

Es decir, los cuarenta y cuatro primeros versos (once estrofas) de la duodécima Oda, que consta de 112 versos (28 estrofas) del *Liber VI*, intitulado *Oriens*, dentro de la obra *Hymni et secula*⁴. Obra proyectada y compuesta, en general, durante su estancia en Amberes, mientras revisaba la Biblia Políglota y repetidamente afirmaba que dedicaba los días festivos a la composición de poemas piadosos⁵, aunque finalizada y revisada *In coenobio Regio D. Laurentii anno 1592*, según consta en la última página, la 290, del libro que nos ocupa.

Antonio Dávila (1997: XXXIV-XLIV) ha estudiado la estructura de *Hymni et secula*, de la obra completa en su totalidad. Nosotros pensamos que la oda 12 de *Oriens* está estructurada en torno a tres grandes bloques: el primero, de contenido primordialmente biográfico, es el que hoy presentamos; el central, vv. 45-72, comprende reflexiones del propio Montano de carácter filosófico; el último, eminentemente escriturístico, es el que justifica la dedicación a Torrencio de una obra sobre la providencia de Cristo hacia sus discípulos.

El último libro de los *secula*, por otra parte, es el único que tiene nombre propio, *Oriens*, y está dedicado a Jesucristo⁶, sol naciente, luz verdadera, que ilu-

¹ El presente trabajo debe incluirse dentro del Proyecto de Investigación BFF2003-01367 de la DGICIT.

² Último una edición crítica, con una introducción, de las veintinueve epístolas que el obispo escribió a Montano.

³ Texto que transcribo de REKERS, 1973: 112, quien dice tomarlo de *Recomendaciones de Arias Montano al Rey para obispados en Flandes*, 1575, ms. Sim. Est. 135. La cursiva, lógicamente, es nuestra. Cf. et DENUCE, 1918: II, 312: carta de Plantino al cardenal Granvela, de 26 de abril de 1572, en la que se lee: «[...] le Docteur Benedictus Arias Montanus, qui... accompagné de monsieur l'archidiacre Liévin s'en va à Rome [...]».

⁴ Utilizamos la edición *Benedicti Ar. Montani Hymni et secula, Antuerpiae, ex officina Plantiniana, apud Viduam et Ioannem Moretum, MDXCIII*.

⁵ Un ejemplo en CHARLO BREA, 1996: 425-434. Otro, en la primera Oda, *Festorum dierum otium carminibus piis dicandum statuit*, de, precisamente, estos *hymni*.

⁶ Es lógico. Ya la Sagrada Escritura así lo llamaba. Leemos en *Zach*, 3, 8: *Ecce enim ego adducam servum meum Orientem*; y 6, 12: *Ecce uir Oriens nomen eius*. Y recordemos que Fray Luis de León,



mina a todo hombre⁷, poniendo fin a la noche de los «siglos». Comprende los Evangelios y capítulos 1-2 de los Hechos de los Apóstoles⁸

III. TEXTO LATINO

De Iesu praeceptoris oportuna erga discipulos prouidentia	a
ad Laeuinum Torrentium, episcopum Antuerpiensem	b
Laeuine, nostri pectoris optima ⁹ Pars, o colendum nomen in omnibus, Quascumque uel ciuis uel hospes Ipse adeam teneamue terras.	
Tu, doctrinarum matris et artium	5
Nusquam otiosae gloria Belgiae, Quem Scaldis alte portuoso Pontificem ueneratur amne.	
Desiderati post mihi temporis Menseis et horas dum recolo ac dies,	10
Queis te, tuo queis et fruebat Colloquio, nimis, heu, laboro.	
Tuis receptum uidit in aedibus Me flaminialis concio Legiae,	

traductor como siempre de Montano, escribe al principio del capítulo 3 de *De los nombres de Cristo*: «El primer nombre puesto en castellano se dirá bien “Pimpollo”, que en la lengua original es “Cemach”, y el texto latino de la Sagrada Escritura unas veces lo traslada diciendo *Germen*, y otras diciendo *Oriens*». En las otras dos citas bíblicas aducidas por Fray Luis (Is. 4, 2; Jer. 33, 15), la Vulgata utiliza *germen*. Curiosamente, NACAR-COLUNGA (1999), una «versión directa de las lenguas originales», traduce los textos de Isaías y Jeremías por «renuevo» y los textos de Zacarías (*oriens* en latín, como hemos dicho) por nuestro vocablo «germen».

⁷ VVLG., *Ioh.* 1, 9.

⁸ No es del todo exacto. La Oda 27, *Libertatis uerae instauratae gratulatio*, hace referencia, el propio Montano lo recoge, al capítulo 15 del Éxodo, capítulo que transmite el «cántico de Moisés» después del paso del Mar Rojo. En *Oriens*, desde la oda 20 se nos presenta la pasión de Cristo y la oda 26 está dedicada a Cristo, Resucitado de entre los muertos. Montano parece decirnos que así como el paso del Mar Rojo supuso la liberación del pueblo de Israel de las manos de Faraón, la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo suponen la verdadera liberación del pueblo cristiano, de la que Montano se congratula como hizo Moisés con la «prefigurada» liberación..

⁹ Recuerda HOR. *Carm.* 1.3.8: *et serues animae dimidium meae*. Frecuente en Montano: también con esta misma idea comienza la Oda tercera, *De operarum penuria*, de este mismo libro, dedicada *ad Apollinarium Huergum collegam*:

*Huerge, o cara meae pars animae ac prior
Hac, qua uiuo tui colliqui carens.*





Atque Arduenae densa silua ¹⁰ Me comitem tibi laeta uidit.	15
Tum Rhetiarum per iuga et Alpium Perque hospitaleis Alsacidum focos Heluetios ac per lacus, mi Nullus erat labor una eunti.	20
Namque affluentis fluminis istius Facundiae uis et sapientiae Quaecumque praestabant viarum Fallere uel nimium molesta.	
Diuersa quanquam pes premeret sola, Nunc ualle, nunc per ardua montium, Offensa nusquam mens per aethram Fecit iter mea, te locuto.	25
Diuina semper dignaque praedicas Et mente et ore et munere Praesulis, Vt te, Deo iam tum docente, Nunc quod agis, tenuisse credam.	30
Argenti et auri commoda mentio, Quae laudat omnis uulgus et appetit, Si facta quandoque, illa iustos Continuit memorata fines.	35
Nil me potentum (dicis) opes iuuant Et longa semper diuitibus uia, Iniuriae ac fomenta cutis Ista parant, animo ac laborem.	40
His comparandis dedita mens, nihil Possit bonarum percipere artium; Ast artibus bonis carens quis Sese hominum in gregibus recenset?	

¹⁰ César, en cuatro ocasiones, y Tácito, sólo en una, usan *Arduenna*, con doble ene. Montano, una sola ene y no por razones métricas, pues la mide como larga. El sintagma «*Arduena silua*», concertadas ambas palabras, es usado por César en tres ocasiones.

IV. NUESTRA TRADUCCIÓN Y COMENTARIOS¹¹

«Sobre la favorable providencia del Maestro Jesús hacia sus discípulos
a Levinio Torrencio, obispo de Amberes»

Esta dedicatoria a Levinio Torrencio, ya obispo de Amberes, nos permite acercarnos un poco a la fecha de composición de esta Oda en concreto y la de la composición definitiva de *Hymni et secula*. La Oda debió ser escrita después de mayo de 1587, cuando ya Torrencio se encontraba en su diócesis. Veamos algunos datos al respecto.

Gracias a la influencia de Montano, a la que ya nos hemos referido al comienzo de nuestro trabajo, sin olvidar, por otro lado, sus muchos méritos¹² intelectuales¹³ y de servicio a su patria¹⁴ y a la Iglesia¹⁵, se le nombró en 1576 y tras el fallecimiento de su primer obispo, Francisco Sonnio, para el obispado de Amberes. Por aquel entonces Amberes estaba en manos de los rebeldes de las Provincias del Norte. Alejandro Farnesio no la pudo recuperar hasta 1585. Torrencio no entró en su diócesis hasta finales de abril de 1587, y fue consagrado obispo en Vilvorde por el Arzobispo de Malinas, Jean Hauchin, el 10 de septiembre de dicho 1587.

No debió, por otro lado, preocuparle mucho esa tardanza, once años, en ser consagrado obispo y en tomar posesión de su obispado. En numerosas ocasiones deja constancia de su reticencia a aceptar tal dignidad. Sirvan de ejemplo sus propias palabras en una carta a Montano fechada el 30 de junio 1588: «Por lo que atañe a la dignidad episcopal, a pesar de haberme resistido obstinadamente durante bastante tiempo por las muchas dificultades de todos conocidas, finalmente,

¹¹ Aunque sobre todo en las notas, pero también en el texto, aparezcan comentarios de diversa índole, intento limitarme a los de tipo histórico-biográfico, dejando para otra ocasión los filológicos, incluidos los métricos y estilísticos, y los escriturísticos.

¹² Reunía además unos requisitos que lo hacían idóneo para el cargo: desde 1557 y hasta su toma de posesión como obispo de Amberes ocupó el cargo de vicario general de un obispo siempre ausente de su diócesis, lo que le permitió conocer la situación política de su país y adquirir experiencia en la administración de un obispado; se le consideraba y era, como se deduce, por ejemplo, de las múltiples concesiones que hizo a los jesuitas, partidario acérrimo de la Contrarreforma, y gozaba de importantes contactos con Roma.

¹³ No es momento ahora de exponer toda su bibliografía. Sea suficiente indicar en el campo de la poesía sus *Poemata sacra* y en el campo de comentarios a autores de la antigüedad clásica los que hizo a la *Vida de los doce césares* de Suetonio.

¹⁴ Tomó parte activa en la elaboración del Edicto de Marche-en-Famenne (conocido como el edicto perpetuo, por el que se regulaba en 1577 las condiciones mediante las cuales Felipe II debía gobernar los Países Bajos) y en las negociaciones de paz que tuvieron lugar en Colonia con los delegados del emperador Rodolfo II.

¹⁵ Ya Pablo IV (1555-1559) lo había nombrado protonotario apostólico y Gregorio XIII (1572-1585) lo había honrado como camarero secreto. El cardenal Granvela (1517-1586), cardenal-arzobispo de Malinas, y algún tiempo gobernador de Flandes a las órdenes de Margarita de Parma, lo había propuesto para obispo de Gante, su ciudad natal.





impelido también por el obispo de Vercelli¹⁶, prolegado entonces del Pontífice y muy amigo mío, que no mucho después moriría, me dejé convencer, por ninguna otra razón que porque, puesto que un tal rey a tal honor me había promovido en una situación aún de prosperidad y floreciente esta ciudad, podía parecer con razón ingrato y poco cívico si no aceptaba cuando las circunstancias de lugar y tiempo cambiaron a peor: hice, pues, lo que la honestidad y no la utilidad aconsejó. También por esta razón: como, si rechazaba yo de plano Amberes, se me ofrecería Gante, que es mi patria y tiene de donde el obispo se mantenga bien y con agrado [...]» (Delcourt-Hoyoux, 1953: 249-255)¹⁷

Levino, la mejor parte de mi alma, nombre digno de veneración en cualquier tierra en la que bien como ciudadano viva, bien como huésped me halle, gloria, tú, de la jamás ociosa Bélgica, madre de ciencias y artes, a quien, como Pontífice, honra el Escalda de corriente con abundantísimos puertos¹⁸, cuando recuerdo los meses, los días y las horas de una época añorada después por mí, en la que gozaba de ti y con tu conversación, me apeno, ¡ay!, excesivamente.

De extraordinaria ternura podríamos calificar sobre todo la tercera estrofa: Montano abre su alma mostrando la huella que tanto su estancia en Bélgica como su amistad con Torrencio le han dejado. Los añora de corazón. Y la forma refuerza el contenido. La secuencia temporal, *menseis, dies, horas*, (no enunciados ordenadamente, pero remarcados con polisíndeton); el quiasmo, la anáfora y la paronomasia *queis te, tuo queis*; los anacronismos: *menseis, queis*; el dativo *mibi* agente, sí, pero también ético; la añoranza, *desiderati*, y la pena que produce, *laboro*, resaltadas de forma métrica al comienzo y al final de verso y estrofa, y, por último, la interjección *heu*, son más que suficientes signos estilísticos para que nos detengamos en el contenido.

Pero también las dos estrofas precedentes rebosan admiración y cariño hacia su patria de acogida y hacia su amigo. Éste merece su admiración en cualquier sitio en que se encuentre y la trabajadora Bélgica, pionera en las artes y en la ciencia, se honra con el nuevo obispo de Amberes.

¹⁶ Ciudad de Italia en el Piamonte. La *Vercellae* de los romanos, donde Mario derrotó, en el 101 a. C., a los cimbrios.

¹⁷ No sólo a Montano ni sólo antes de su consagración episcopal. Con fecha 3 de agosto de 1591 le dice a Ricardo Stravio, un agente de los negocios de la Iglesia de Lieja en Roma: *Episcopatum sine dote temporibus difficillimis accepi coactus paene*.

¹⁸ Me permito transcribir aquí lo que podemos leer en la Gran Enciclopedia Larousse, Planeta, Barcelona, vol. IV, reimpresión febrero de 1978, *s. v.* Escalda: «Desde la Edad Media, el Escalda favoreció en su cuenca fluvial el desarrollo de ciudades importantes, como Gante, Amberes, etc., al abrir a sus industrias salidas fáciles al mar y al permitir a los navíos anseáticos e italianos el abastecimiento directo de los paños que producían. Era tanta la importancia comercial del Escalda, que las Provincias Unidas, recién separadas de la obediencia al Rey de España, cerraron el acceso a la misma (1583)...». Parece estar justificando la expresión «jamás ociosa Bélgica» y el adjetivo latino «*alte portuosos*», traducido por nosotros como de «abundantísimos puertos».

Estas palabras, tan elogiosas y cariñosas, de Montano, con las que inicia la dedicatoria de su Oda a Torrencio, evocan casi necesariamente otras que Torrencio, obispo electo, todavía no consagrado, le escribiera a Montano con anterioridad, quizás, el 15 de julio de 1584. Las encontramos en la primera carta que le remitiera, todavía desde Lieja, después de la definitiva marcha del frexnense a España, recordemos, en 1576, es decir, ocho años después. A pesar del tiempo transcurrido, escribe (Delcourt-Hoyoux, 1950: 182-186)¹⁹ así el futuro obispo: «Siempre que recuerdo nuestra vieja amistad, mi querido Arias Montano, y lo hago muy a menudo, me conmuevo de manera muy diversa. De un lado, me molesta estar ahora alejado de quien con su presencia en otro tiempo me proporcionaba inmensa utilidad y placer; de otro y al contrario, cuando en mi interior reflexiono sobre los tiempos que vivimos después de tu marcha, me alegro por ti y también por mí. Por ti, porque estás ausente y no sientes ni ves los males, duros incluso de oír, que padecemos, y por mí, porque en ti dispongo de un amigo, en quien, a salvo él, puedo encontrar consuelo en estos mismos males. Veo, pues, un puerto, a donde si nado, arrastraré conmigo allí por tu benignidad más que aquí en mi naufragio haya perdido: lo que, en verdad, me alegra mucho y me hace más fuerte para soportar las adversidades».

Un dato más. En realidad esta carta de 15 de julio de 1584, la primera, según acabamos de decir, que Torrencio escribió a Montano, no es, sin embargo, el primer contacto *epistolar* entre ambos humanistas después de que el extremeño llegara a España unos ocho años antes para hacerse cargo de la dirección de la Biblioteca de El Escorial. Torrencio publicó en 1580 (cuatro años, pues, antes) las obras filológicas de Goropio Becano, dedicadas precisamente a Montano en una carta introductoria (Charlo Brea, 1998: 1079-1083). Montano nunca hizo alusión a esta «carta» dedicatoria, y de ello se queja el belga al final de la primera epístola mencionada: «Tienes aquí materia suficientemente amplia para escribir, pues, en lo que a mí atañe, guardas silencio ya muchos años: ni siquiera respondiste a aquella carta mía en la que te dedicaba las obras de nuestro querido Becano, por más que deseaba que fuera examinada por ti, como también algunas otras que con más tranquilidad te enviaré». Efectivamente, la primera vez, de la que tengamos constancia y cuyo texto conservemos, que Montano respondió a Torrencio fue el 23 de abril de 1588: «Por fin una carta tuya de tantas otras que desaparecieron, la que me escribiste el 23 de abril, llegó a mis manos el 26 de junio» (Delcourt-Hoyoux, 1953: 249-255). Quizás, esta Oda dedicada a Torrencio cumpliera así una doble²⁰ misión: corresponder a la dedicatoria de las obras de Becano y suplir de alguna manera el vacío epistolar del que se quejaba Torrencio.

La asamblea sacerdotal de Lieja me conoció cuando me recibiste en tu casa, y el denso bosque de las Ardenas me vio con agrado acompañándote.

¹⁹ La traducción siempre es nuestra.

²⁰ Prescindimos ahora del motivo fundamental: reforzar la confianza de Torrencio en la Providencia divina.





Ninguna preocupación me asaltaba, caminando juntos, ya por las cimas de los Alpes Réticos, ya entre los hospitalarios hogares de los Alsácidas, ya por los lagos helvecios,

pues la fuerza de la facundia y sapiencia de este muy abundante río garantizaban superar cualquier dificultad, aunque fuera excesivamente molesta, del camino.

Aunque el pie oprimiera diversos suelos, ahora el valle, ahora a través de las dificultades de los montes, si tú hablabas, jamás se me iba, descontento, el santo al cielo²¹.

Montano nunca fue huésped en casa de Torrencio. Vivió durante su estancia en Bélgica en casa «de la señora de Viegas», alojamiento que le proporcionó el secretario del duque de Alba (Dávila Pérez, 2002: I, XXIV). Es más, ambos humanistas debieron conocerse a través de Plantino, que estaba editando la Biblia y que se relacionaba con toda la intelectualidad y no sólo la del país (Rekers, 1978: 106). Debemos, pues, interpretar la expresión *tuis in aedibus*, «en tu casa» he traducido, de una forma amplia y, desde luego, relacionándola con *flaminalis*²² concio. Es de pensar que Torrencio, vicario en Lieja, buen conocedor del clero belga, pusiera en contacto al clérigo Montano con la asamblea sacerdotal, con el presbiterio del país al que acababa de llegar.

Lo más importante, sin embargo, de las palabras montanianas que acabamos de traducir, radica en el retrato que nos hace de Torrencio como intelectual, como humanista, como hombre de letras. Quien habla, lo recuerdo una vez más, es el gran Montano, excelente filólogo, poeta laureado, profundo conocedor de los saberes todos de su tiempo. Y Montano no «siente» el arduo y difícil camino, atravesando bosques, subiendo y bajando montañas, sorteando valles y lagos, *te locuto*, con la conversación de Torrencio; no pierde ápice ni se distrae, «no se le va el santo al cielo», mientras habla Torrencio. Si el extremeño brilla a gran altura, no más bajo vuela el belga. Su formación, desde luego, nada deja que desear. Sus afanes e intereses son afines; son, en realidad, dos almas gemelas. Veámoslo, recordando que el viaje de Montano a Roma tiene la finalidad de obtener el visto bueno para la *Biblia Políglota* y que necesita, por lo tanto, del apoyo de grandes e influyentes personalidades. Apoyo que le podrían prestar muchas de las personalidades que Torrencio conocía de antiguo.

Después de sus primeros estudios en su ciudad natal y en Lovaina, donde en el conocido colegio triligüe (latín, griego y hebreo), tras cinco años de estudios, en los que dejó constancia de su dedicación al trabajo, obtiene Torrencio la licenciatura en Letras y en Derecho, amplía sus conocimientos, primero en París, pero sobre todo después en Italia: en Bolonia adquiere el grado de doctor en ambos

²¹ He intentando traducir por un modismo lo que considero vulgar: *fecit iter per aetheram*. Quizás hubiera sido mejor: «nunca mi mente, descontenta, se ausentaba por el aire».

²² Obsérvese este adjetivo clásico aplicado a una realidad religiosa cristiana. Cf., al respecto, mi trabajo «Entre la cruz y la pluma», *Actas del Congreso internacional Benito Arias Montano y su tiempo*, Fregenal de la Sierra (Badajoz) del 15 al 19 de octubre de 2001, en prensa.

derechos. Recorre, ya en Italia, todos los lugares interesantes, sobre todo desde el punto de vista de la arqueología, y fija su estancia en Roma en el año de 1552.

Era, por aquel entonces, la Ciudad Eterna un enorme hervidero de renacimiento intelectual y de reforma del catolicismo. Entre ambas cosas ocupa el futuro obispo todo su tiempo en Roma, como lo ocupará también desde entonces y en adelante y hasta su muerte, lo mismo que haría Montano: entre los deberes de su estado y condición, por un lado, y, por otro, en el estudio de la antigüedad clásica, llegando a reunir una importante colección de monedas antiguas²³. Frecuentó entonces a los cardenales Carlos Borromeo²⁴, Sirleto²⁵, Caraffa²⁶, Baronio²⁷, etc., entre los que gozaba de gran predicamento. También se relacionó en esta etapa de su vida con los intelectuales más en boga: Vegio Mafeo, el que escribiera un suplemento al libro 12 de la Eneida, al que nosotros conocemos como *El libro XIII de la Eneida*, Antonio Agustín (Delcourt-Hoyoux, 1953: 125)²⁸,

²³ Nada extraño, como sabemos, en «esa edad de oro de las colecciones de Numismática que fue el Renacimiento», cuando «coleccionaban monedas los soberanos, los príncipes y los papas, así como los anticuarios y los grandes humanistas», según leemos en HERNÁNDEZ GUERRA-ANTÓN MARTÍNEZ (2002). Era, en realidad, un coleccionismo de élite y sobre la materia se llegaron a publicar muchos libros.

²⁴ Sobrino del Papa Pío IV, que lo nombró cardenal a los 22 años y arzobispo de Milán a los 26. Gran protector y admirador del Concilio tridentino, se esforzó en aplicar sus decretos mediante la formación de los sacerdotes, combatiendo su indisciplina mediante decretos, sínodos y visitas pastorales. Fundó ya en 1564 un seminario. Es autor de actas sinodales, sermones, instrucciones y cartas. Aunque Torrencio lo menciona repetidamente, no es uno de sus destinatarios; sí su primo hermano, el cardenal Federico Borromeo.

²⁵ Guillermo Sirleto nació en 1514 en la región de Calabria. Realizó el índice de los códices griegos de la Biblioteca Vaticana, que posteriormente tuvo a su cargo. Nombrado cardenal por Pío IV en 1565, fue designado al año siguiente obispo de San Marcos en Calabria. Formó parte de la comisión que publicó la Vulgata. Humanista docto y de gran valía, contribuyó con sus *variae lectiones in Psalmos* a la Biblia Regia. Murió en octubre de 1585.

²⁶ Antonio Caraffa (Nápoles 1538-1591), perteneciente a la familia napolitana que dio a la Iglesia un Papa con el nombre de Paulo IV, fue creado cardenal por Pío V en 1568, con apenas 30 años. Buen helenista, editó el Antiguo Testamento en esta lengua y contribuyó en la edición de los *Setenta*. Formado en la escuela de Sirleto, será un defensor de Plantino. Editor de la Decretales, escribió una apología de Paulo IV.

²⁷ César Baronio, nacido en Sora en 1538, estudia en Nápoles y Roma y entra en la Congregación del *Oratorium*, de la que años después será director. Sacerdote en 1563, cardenal desde 1597, publica *Annales Ecclesiastici* y un *Martyrologium Romanum*.

²⁸ Carta a André Schot, en cuya introducción dice que, en 1586, Schott publicó en Plantino una *Laudatio funebris Ant. Augustini*, dedicada a Torrencio, donde se relatan los comienzos de la amistad con el que sería arzobispo de Tarragona: *Si tamen ante precatus te fuero ut ad me deferri ea omnia cures quae vel pene te seruas vel aliis commisisti, facies enim rem mihi longe gratissimam, maiorem etiam initurus gratiam si quid a uiro illo summo Antonio Augustino, cuius sancta mihi memoria est, addideris. Cum ante annos XXXV (la carta está escrita el 5.12.1587, en Amberes) adolescens primum uenisset Romam, per Octauum Pantagatum, Basiliū Zanchium, Gabrielem Faernum (quique solus adhuc superest), Joannem Metellum in amicitiam eius admissus sum. Quam quod extrema quoque aetate apud te saepius testatus fuerit, gaudeo sane plurimum et, ut manibus eius bene sit, precari non desinam. Non deerunt mercatores qui si quid dederis bona fide ad me mittant, neque praeses Damantius suam hic operam*





Latino Latini²⁹, Lorenzo Gambara³⁰, Lelio Capilupi³¹, Octavio Bagatto³², y el numismático Fulvio Orsini³³, entre otros; con ellos estudia a los autores clásicos, escudriña inscripciones y manuscritos y colecciona monedas, medallas y obras de arte. Conversando con Torrencio, Montano no sólo cultivaba su espíritu, sino que se pertrechaba de conocimientos suficientes para en un futuro trasvasar o, al menos, acentuar en España los ideales y obras del humanismo italiano y europeo.

Detengámonos, un momento nada más, para examinar cómo Torrencio asumió y vivió algunos aspectos del humanismo romano. Ya en Roma pudo contemplar Torrencio de cerca cómo humanistas y prelados reunían y acaparaban antigüedades, inscripciones, monedas, etc. Famosas eran las colecciones de Alejandro Farnese³⁴ o la del erudito canónigo Fulvio Orsini. Las colecciones de monedas, imágenes, inscripciones y libros que llegó a poseer Torrencio no eran menos valio-

denegavit, aut comes eius Schetus cui magis vacat et nostri amantissimus est. Nam prater antiqua illa quae Romae scripsit nil uidi, eo excepto commentario quem de familiis Romanorum suo Antiquorum numismatum libro Fuluius Ursinus adiunxit. En otra carta del mismo vol. II, pp. 314-316, nos relata Torrencio su admiración por el sevillano: *...Idque non aliam magis ob causam doleo quam tam sera uoluptas illa accenderit quam ex responso tuo percepi, ea maxime parte quae Antonii Agustini uiri summi laudes et scripta continet. Quem ego uirum, cum eximiae bonitatis tum doctrinae causa, Romae olim magno studio colui antequam in Britanniam legatus pontificis maximi profiscisceretur. Nam et in Varronis librorum de lingua latina emandatione nonnihil eum adiuui, et ex omnibus quos tunc Romae noui ipsum praecipue mihi imitandum proposui, tanquam uiuum exemplar omnium uirtutum.. Iure igitur te felicem existomas qui in eius contubernio uixeris, sed et ipse non infelix qui talem inuenerit suarum laudum uirtutumque praeconer?, uti et ex epitaphio quo sanctam eius memoriam celebrasti constat. Quod non in schedis tantum tuis reperiri sed et sepulcro insculpi oportuit ad nominis aeternitatem, quanquam huc quoque spectant praeclara ingenii eius monumenta. Quibus edendis, si Antuerpiam aliquando ueneris, una cum Plantino quam poterimus operam lubentissime ipsi quoque praestabimus.*

²⁹ Este jurista y filólogo italiano, nació en Viterbo 1513, estudió en Siena y, ordenado sacerdote, fue secretario del cardenal Colonna. Revisó las Decretales y publicó algunos artículos sobre *De antiquo iure*. La correspondencia que sostuvo con Aldo Minucio, Moret y otros hombres eruditos de su tiempo se publicó después de su muerte, que aconteció en Roma en 1593, bajo el título de *Epistolae, coniecturae et obseruationes sacra profanaque eruditione ornatae*, primero en Roma 1659 y después en Viterbo 1667. Es autor también de una *Bibliotheca sacra et profana, siue obseruationes, coniecturae et uariae lectiones in sacros et profanos scriptores*.

³⁰ Su biografía se conoce del estudio interno de sus obras. Perteneció al círculo del cardenal Farnesio, vivió en Roma y en Padua. Escribió, además de unos poemas, *Rerum sacrarum liber*, publicado por Plantino en 1577.

³¹ Autor italiano (1498-1563) de poesías inspiradas en Virgilio, como *Cento uirgilanus de uita monachorum*, *Capiluporum carmina et centones* y *Cento uirgilanus in foeminas*.

³² Monje servita, llamado también *Pacatus* o *Panaghatius*, muy erudito. Murió en 1578.

³³ Hijo natural del *condottiere* Maerbale Orsini, anticuario y filólogo, vivió de 1529 al 1600. Canónigo de San Juan de Letrán desde 1554, entre sus obras destacan *Virgilius collatione scriptorum graecorum illustratus* (1567), *Carmina nouem illustrium foeminarum* (1568), *Imagines et elogia uiuorum illustrium et eruditorum ex antiquis lapidibus et numismatibus expressa* (1570) y *Familiae Romanae quae reperiuntur in antiquis numismatibus* (1577).

³⁴ Farnese es el apellido italiano conocido en España como Farnesio. No se trata, pues, de Alejandro Farnesio, Duque de Parma, sino de *Alessandro Farnese* (Canino 1468-Roma 1549), cardenal y luego Papa con el nombre de Paulo III.

sas que las de sus amigos romanos. La gran importancia que para Torrencio tenía este aspecto del Humanismo la podemos vislumbrar en la sensación que le produce la muerte del polaco Georges Tenczynki, Georgus Ticinius³⁵, aunque termine diciendo (Delcourt-Hoyoux, 1950: 370) que va perdiendo su afición:

De Ticinii nostri morte ab aliis etiam intellexi. Doleo sane; fuit enim mihi amicissimus. Sed omnes una manet mors. Et iam tempus est ut extremo huic itineri me accingam, qui tot aequales meos praecessisse uideam. Numismatum suorum mihi aliquando spem fecerat. Pauca tamen habuit quibus ego caream. Et alioqui haec quoque animo oblecatatio iam cessare incipit.

Formó su propia biblioteca, otro aspecto del Humanismo, y ayudó a otros amigos en las suyas, en colaboración con otros humanistas (Delcourt-Hoyoux, 1954: 506):

Curabo quanta fieri potest diligentia ut in augenda atque ornanda bibliotheca tua nihil a me desideretur, qui olim quoque, ante annos plurimos, cum essem Romae Pio IV pontiphici, uiuente Gabriele Faerno familiari meo, non absimile officium praestiti, a quo etiam tempore Illmae. Familiae uestrae cliente me gessi, atque in primis fratrem tuum, cuius ...colui atque obseruaui.

De ahí con toda seguridad proviene su amistad con Plantino³⁶ y otros humanistas. La biblioteca de Torrencio, que a su muerte legaría a los jesuitas de Lovaina, llegó a ser rica, completa y variada. Veamos, aunque los datos sean posteriores a 1572, fecha del viaje que estamos considerando, cómo conseguía algunos de sus volúmenes. En 1573 compró unos fondos bibliotecarios que contenían muchos manuscritos griegos y latinos. Aprovechó la estancia de su compatriota Andreas Schott³⁷ en España para conseguir de él trabajos de autores españoles. A todo lo cual podemos añadir el intercambio de trabajos dedicados entre los auto-

³⁵ Nacido en 1512, muere en Roma a comienzos de 1586. Estudia en Cracovia, obteniendo el bachillerato en 1530 y es maestro en artes en 1534. Profesor después en Cracovia, publica dos elegías. En 1548 es enviado a Roma, de donde ya no vuelve a su patria, siguiendo un doble camino, como religioso y como diplomático. En lo primero Pío IV y Gregorio XIII lo promovieron a diversos cargos, y en 1575 es promovido como *doctor decretorum* y *scholasticus* de la catedral de Vilno. Como diplomático, además de agente del rey de Polonia, fue consejero del embajador del rey de Portugal y tutor de estudiantes polacos. Epístolas suyas hay publicadas en la correspondencia de varios obispos polacos y de los nuncios Caligari y Bologneti.

³⁶ En sus cartas podemos leer la defensa que hace de su ortodoxia. Torrencio siempre defendió a los humanistas acusados de herejía.

³⁷ Andreas Schott (Amberes 1552-1629) estudia en Amberes y Lovaina. Enseña en España desde 1579. En 1587 entra en el noviciado jesuita de Zaragoza. Vuelve a su patria en 1597 para consagrarse a la filosofía. En 1586 publicó en la imprenta de Plantino una *Laudatio funebris Ant. Augustini* dedicada precisamente a Torrencio. Coleccionista, traductor y editor. Estudioso insigne de la historia y de la literatura españolas, publicó entre otras interesantes obras: *Hispaniae Bibliotheca seu de Academiis ac Bibliothecis. Item elogium et nomenclator clarorum Hispaniae scriptorum qui Latine disciplinas omnes*





res humanistas. Durante su episcopado, se hizo con nuevas ediciones relacionadas con todos los temas que le interesaban. Rogaba a Plantino que le remitiese un ejemplar de todo lo que producía su imprenta (Delcourt-Hoyoux, 1950: 61-62):

Ariae Montani commentarios in Josuam et Judices siue de optimo imperio et republica, ..., ut quemadmodum pollicitus est, ad me mittas expecto. Sed et Becani Origines, quas denuo te edidisse audio, adiungi uelim... Ad des si quid praeterea abs te prodierit quo me oblectari existimes...

El sentimiento humanístico de Torrencio se comprende perfectamente examinando su correspondencia en los momentos de su traslado de Lieja a Amberes (Delcourt-Hoyoux, 1953: 21-22)³⁸. Si bien se muestra feliz porque su colección de monedas antiguas no ha caído en manos de los soldados (Delcourt-Hoyoux, 1953: 32), se preocupa porque ha perdido, entre otros ejemplares, una traducción de Platón (Delcourt-Hoyoux, 1953: 51), y considera de menor importancia pinturas y retratos (Delcourt-Hoyoux, 1953: 43)³⁹.

Es más, Torrencio se consideró a sí mismo más un convencido humanista que un simple teólogo (Delcourt-Hoyoux, 1953: 328), aunque su perfil humanístico se vea disminuido por la antipatía que demostró sentir, muy a pesar de su profesión, por los textos jurídicos (Delcourt-Hoyoux, 1953: 128):

Al illa quae iuuenis ad ius ciuile conscripsi a blattis tineisque corroduntur. Atque, ut uerum fatear, tota illa scribendi ratio mihi uehementer displicet, nec, si quaestus absit, placere potest cuiquam bono.

Lógicamente, variados e interesantes debían ser los temas y motivos de conversación en aquel viaje, juntos, a Roma. Tanto que, como dice Montano, nada de importancia tenían las dificultades propias del camino.

Predicas siempre, con tu actitud, de palabra, con tu función episcopal, cosas dignas y referentes a Dios, de modo tal que debo pensar yo que tú tenías ya, aprendido entonces del propio Dios, lo que ahora llevas a cabo.

Se mantiene en sus justos límites, si es que a ella alguna vez te refieres, la acertada mención a las riquezas humanas, que todo el mundo alaba y apetece.

Nada me ayudan, dices, las riquezas de los poderosos, y siempre los ricos tuvieron ancho el camino⁴⁰: proporcionan remedios contra la injusticia y la apariencia, pero dificultades al espíritu.

illustrarunt, Francofurti MDCVIII, *Pomponii Melae De situ orbis libri tres*, Amberes 1582, *Tabulae rei Numariae Romanorum Graecorumque ad Belgicam, Gallicam, Hispanicam Italicam monetam reuocata*, Antwerpiae MDCXVI. Otros pormenores más abajo en el texto.

³⁸ Aquí comunica a su sobrino Jean Lievens qué debe hacerse con las inscripciones, con los libros y con todo lo demás.

³⁹ Doc. 302: *Imagines Caroli Q. et sororis eius Mariae non appeto. Facies de his quod videbitur.*

⁴⁰ Cf., por ejemplo, Vulg., Matth. 7, 13-14.

Del retrato del humanista, del hombre de ciencia, a la pintura del sacerdote, del obispo que ahora, cuando le dedica la oda, es. Con dos sencillas pinceladas: lo que enseña y lo que practica. Predica fundamentalmente a Dios, practica una pobreza de espíritu.

No vamos a insistir, no creemos que sea el lugar, en lo primero. Sólo enunciamos, sin confirmarlo, lo más fundamental: fue Torrencio quien puso de nuevo (no olvidemos que estuvo en poder de los protestantes) los cimientos de la Iglesia, que después siguieron sus sucesores, especialmente en la organización de la administración diocesana y en la afirmación de la autoridad episcopal frente a los derechos de los canónigos capitulares. Fue, además, un líder contrarreformista, sobresaliendo por su apoyo a los jesuitas y por su preocupación por la educación y predicación. Todo ello, a finales del siglo XVI, era todavía solamente un intento; en las siguientes decenas, se desarrollarían profundamente. Intentó ser justo y desde luego fue tolerante, haciendo más fácil la transición de toda una ciudad protestante al catolicismo. La guerra y la crisis económica le impidieron realizar muchos de sus planes, como por ejemplo, la convocatoria de un sínodo diocesano, la fundación de un seminario, la separación del monasterio San Bernardo, una de sus principales preocupaciones, de la diócesis o la creación de nuevas parroquias.

Sí documentaremos, aunque sin extendernos, su despreocupación por los bienes terrenales, por las riquezas de este mundo, una de los preocupaciones que apartan al espíritu de las artes y de las ciencias.

Su fortuna personal no era nada boyante. Es verdad que Torrencio, durante su etapa en Lieja, había acumulado numerosas prebendas⁴¹, que le debían haber proporcionado abundantes bienes; pero no se había cuidado en exceso ni de aquellas ni de éstos⁴². Vendió al inquisidor y también canónigo penitenciario de Lieja, Jean Chapeaville⁴³, una hermosa casa que tenía a la entrada de la plaza de San Pedro; Chapeaville la revendió sin pagarle ni siquiera la quinta parte de su valor. Le escribe así el 1 de julio de 1588:

⁴¹ No podemos menos que resaltar aquí algo curioso. Bonhomini, más celoso que prudente en palabras de Granvela, y el propio Torrencio habían estado trabajando en Lieja para que se cumplieran las decisiones tridentinas sobre la no acumulación de prebendas en una persona y sobre la obligación que tenían los prebendados de residir allí donde lo fueran. No contaban, sin embargo, con las necesidades vitales de los clérigos, que no podían solucionar de un plumazo. El mismo Torrencio, nombrado obispo de Amberes, no pudo ser consecuente con sus ideas, y casi exigirá, en contra de los preceptos de Trento, conservar sus beneficios de Lieja porque sin ellos le sería absolutamente imposible subsistir en Amberes (Delcourt-Hoyoux, 1950: 417).

⁴² Su generosidad con la Compañía de Jesús será una constante en su vida y le llevaría a crear fundaciones religiosas, seminarios, colegios y becas de estudio. Pero es necesario seguir la numerosa correspondencia de Torrencio con Antonio Cornelio, tesorero de Lieja y maestrescuela de San Pablo, para comprender el poco interés que el obispo prestaba a los asuntos económicos.

⁴³ Chapeaville recibió otras dos cartas de Torrencio escritas el 10 de septiembre de 1588 y 20 de agosto de 1589.





Credo omnino perspectam tibi esse meam erga te (vicinum olim meum ac nunc colegam quoque) benevolentiam. Quare dubitare non debes quin in venditione aedium mearum Leodii facile te ceteris sim praelaturus, dummodo tamen paulo meliorem conditionem nobis offeras... verum aedes, quae mihi praeter solum constiterunt plus quam quinque millibus florenorum, minoris dimidio addicere durum est, nec rationibus meis convenit qui pecunia non ita abundo ut boni patrifamilias officium negligere possim.

Había prestado dinero a grandes señores que no lo devolvían: *more nobilium faciunt*⁴⁴, solía decir. Descuidó durante años la reclamación de ciertas pensiones que le eran debidas, y cuando lo hizo desde su obispado de Amberes, empujado por la necesidad, había prescrito la obligación de abonárselas. Había adelantado cantidades de importancia para cumplir los legados, que personajes de categoría, fiados de su honradez, le habían confiado; su restitución resultó demasiado lenta.

Si repasáramos los temas de sus epístolas veríamos las dificultades económicas que comportaba el monasterio de San Bernardo. Adelantemos aquí, a título de ejemplo, los problemas que tuvo para recuperar unas rentas. En carta de 22 de marzo de 1591 escribe (Delcourt-Hoyoux, 1954: 167-168) al nuncio en Colonia Octavio Mirto Frangipani:

Alterum de quo conquerar malum est quod, cum monasterium Sancti Bernardi, unde Antwerpiensi episcopo dos, funditus destructum esset et praeterea obrutum aere alieno, ita ut spes nulla esset illud instaurandi, ego adueniens cum a me ipso tum ab amicis, ne prorsus perirent omnia, expendi in evidentissimam utilitatem decem millia nostratum florenorum, petens a sede apostolica pro ea summa assignari redditum quingentorum, inserta tamen clausula, dummodo hunc redditum testamento applicarem ad piam ecclesiae meae causam; id diutissime dilatatum, ac tandem visum est admittendum, si decimam summae capitalis partem numerarem datario; quod non potui non admirari in tanta ac tam manifesta nostra paupertate. Manet itaque infectum et manebit, quatumvis magno meo periculo. Non habeo enim quod supersit meae ac monachorum meorum necessitati, qui supersunt adhuc numero XIX sine famulis, quibus carere non possunt.

A Ricardo Stravio⁴⁵, que llevaba sus asuntos personales en Roma, le hace saber (Delcourt-Hoyoux, 1954: 244) que a fecha 3 de agosto todavía no había tenido noticias de sus rentas:

⁴⁴ En una carta escrita al administrador de Lieja, Antonio Cornelio, el 8 de abril de 1588, se queja de algunos préstamos impagados: *...ab heredibus Pauli Fall ne quadrantem quidem receperim, turpi et pudenda profecto (tam patris quam liberorum omnium de quibus optime meritis sum) mora*. Cuando se refiere a Van den Berg, dice escuetamente: *Comes Vandenberg more nobilium mirabor si nisi coactus soluerit*. En una carta posterior, con fecha 10 de julio de 1588, al mismo Cornelio, Torrencio reconoce que Federico Vandenberg le ha mandado una *schedula mille florenorum*; pero muerto el conde en la última quincena de 1592, Torrencio se vio obligado a tratar todavía con su viuda e hijos.

⁴⁵ Nacido en Looz hacia 1550, por consejo de Torrencio se trasladó, para terminar sus estudios, de Lovaina a Roma, donde su tío Francisco Stravio gozaba de gran crédito como agente de negocios. Sucedió inmediatamente a su tío en este menester y ya en 1583 Ernesto de Baviera, a instancias también de Torrencio, le había nombrado agente personal suyo. Lo que también hizo Torrencio en su momento.

...atqui hinc omne nostrum incommodum, prasertim ob dilatam beneficiorum nostrorum retentionem, dilatam etiam confirmationem census annui.

Nouissimae autem literae occasione protectionis Domini Georgii⁴⁶ datae fuerunt die XXIX mensis decembris; non immerito igitur perplexus haesi. Nam ab illo reditu simul et a beneficiis, quae Leodii possideo, fortunae meae dependent. Taceo conscientiae scrupulum, quamuis ad hoc quod attinet, cum ante lapsum tempus a iure praestitutum meum fecerim officium, securus esse possum, non usqueadeo tamen tutus ab insidiatoribus, qui bonis ac saepe etiam famae inhiant alienae. Aduersus quos, ubi Franciscus noster aduenerit, facile me defendes, perspecto maxime mandato quod ad tres ordine pontifices dedi. Episcopatum sine dote temporibus difficillimis accepi coactua paene. Quid hactenus praestiterim, nemo hic ignorat, et alioqui toto in Belgica nulla est ciuitas maioris momenti quam Antwerpia. Haec si Romae expendantur, maior habebitur Antwerpiensis, quicumque is futurus est, episcopi ratio. Meae enim uitae iam finis instat, nec tamen uixi nec uiuo inuitulis, diuinam implorans gratiam usque ad extremum uitae spiritum perseuerem.

Por fin, dos años después de sus primeras gestiones, recibe sus rentas. Así se desprende de la carta (Delcourt-Hoyoux, 1954: 450) a Henry de Cuyck⁴⁷, de 10 de abril de 1593:

Litterae Illustrissimi Nuncii pregratae mihi fuerunt, futurae tamen gratiores si quod peto a santa sede apostolica citius atque in tempore concessum fuisset. Credi enim uix possit quantum nocuerit mora. Damnum tamen utcumque restituit diligentia qua necessum fuit uti. Expectabimus interim exitum qualem litterae promittunt quas remitto, et quas possum gratias ago.

«La mente entregada a su consecución, nada puede percibir de las buenas artes; pero ¿quién que carezca de estas buenas artes se puede considerar ser humano?».

No vemos ya necesidad de comentario alguno.

V. EPÍLOGO

De la mano de Montano, comentando la primera parte de su Oda 12 en *Oriens*, nos hemos acercado a la biografía del gran humanista belga Levinio Torrencio, segundo obispo de Amberes, confidente, por decirlo de alguna manera, a través de las cartas al extremeño, de Felipe II.

⁴⁶ Sacerdote jesuita, rector del Colegio de Amberes en 1590. Provincial después y asistente de Alemania en 1597.

⁴⁷ Nacido en Cuylemburg, en 1546, es profesor en Lovaina, de cuyo distrito es nombrado vicario general en 1584. En 1589 es canciller de la Universidad. A pesar de sus continuos rechazos, es nombrado obispo de Ruremonde en 1590, aunque no puede tomar posesión hasta 1595, y donde fallecería en 1609.





No sería, sin embargo, completo el conocimiento que de él nos hiciéramos si no lo consideráramos como hombre. Y vamos a destacar dos características de su personalidad.

La primera radica en sus vitales contradicciones. Nos extrañaría saber que, a pesar por su despreocupación por los bienes de este mundo, es más, a pesar de su enorme generosidad con los jesuitas, es continua su queja por la situación de abandono que sufre el monasterio de San Bernardo, unido económicamente al obispado que gobierna. Testimoniémoslo con un solo documento, y terminemos afirmando que al final de su vida dejó una copiosa fortuna. En carta de 22 de marzo de 1591 escribe (Delcourt-Hoyoux, 1954: 167-168) al nuncio en Colonia Octavio Mirto Frangipani:

Alterum de quo conquerar malum est quod, cum monasterium Sancti Bernardi, unde Antwerpiensi episcopo dos, funditus destructum esset et praeterea obrutum aere alieno, ita ut spes nulla esset illud instaurandi, ego adueniens cum a me ipso tum ab amicis, ne prorsus perirent omnia, expendi in euidentissimam utilitatem decem millia nostratum florenorum, petens a sede apostolica pro ea summa assignari redditum quingentorum, inserta tamen clausula, dummodo hunc redditum testamento applicarem ad piam ecclesiae meae causam; id diutissime dilatatum, ac tandem uisum est admittendum, si decimam summae capitalis partem numerarem datario; quod non potui non admirari in tanta ac tam manifesta nostra paupertate. Manet itaque infectum et manebit, quatumuis magno meo periculo. Non habeo enim quod supersit meae ac monachorum meorum necessitati, qui supersunt adhuc numero XIX sine famulis, quibus carere non possunt.

Esa posible contradicción la encontramos asimismo en otros campos. Defensor acérrimo de los decretos tridentinos que requerían la presencia física de los prebendados en el lugar para el que fueron nombrados y la no multiplicación de beneficios en una misma persona, como en nota hemos señalado, no se resignó a abandonar los suyos en Lieja. Por otra parte, además, no cesa de solicitar cargos eclesiales para sus sobrinos.

Debió tener, y es el segundo rasgo que destacamos, un mordaz, impulsivo e impaciente carácter. Al nuncio Frangipani le escribe el 13 de diciembre de 1588 (Delcourt-Hoyoux, 1953: 409):

...scriberem enim fortassis iracundius quam decet. Sed tamen iracundia, cum aliter non possem, nonnihil proficisse uisus sum

Y ante el cardenal Caraffa se explayaba (Delcourt-Hoyoux, 1954: 65):

Nunc tam manifestam contumeliam non aequo (quae mea est imperfectio) animo ferens ad tuum confugio auxilium, ut his semel molestiis defungar

Montano también tuvo que sufrir alguno de sus desplantes (Delcourt-Hoyoux, 1954: 413-441):

An non tanti sum, ut tribus saltem uerbis respondeas? Atqui nec regem ipsum decet tam diu differre. Ego si nihil mereor, tam nobilis olim monasterii, ut tute nosti, habenda est ratio.

Pero no se puede dudar de su rectitud, honradez y buen corazón. Era indulgente en lo concerniente a otras personas⁴⁸, como se desprende de su epístola al deán y cabildo de Thuin (Delcourt-Hoyoux, 1950: 150-151)⁴⁹:

Qui has literas tradet magno animi sui dolore conquestus est se postremis festis paschalibus non absque ignominia reiectum aut saltem prohibitum fuisse a sacra communione. Neque id equidem sine causa, ut ego fateri cogor, quippe qui mensam foenebrem apud uos habeat. Sed tamen, quia non sine grauissimis rationibus a maioribus nostris similibus permissum semper fuit ut a sacris non arceantur, quemadmodum ex diplomate huic concesso uidebitis, melius (meo quidem iudicio) facturi estis si episcopi et principis uestri gratiam non impediueritis, uisa praesertim attestazione quod peccata sua honesto sacerdote cononice confessus sit. Maior enim a Domino speranda est uenia si sacramenta frequentetur ab huiusmodi hominibus quam si reiecti tandem desperentur, et omnem simul Dei atque ecclesiae memoriam abiiciant.

Intransigente, sin embargo, cuando se intentaba dudar de su obediencia a las directrices de sus superiores. En carta escrita a su obispo, Ernesto de Baviera, de quien era vicario general en Lieja, después de recordarle la buena opinión que al principio le merecía, le reprocha (Delcourt-Hoyoux, 1950: 324)⁵⁰, entre otras muchas cosas, que preste atención a lo que de él se dice:

At uero quod nunc quoque intelligam facta quaedam mea non leuiter displicere, nescio an fallar (quod utinam ita sit). Cogor quodammodo suspicari cenceptam olim de me opinionem durasse hactenus neque toto iam ferme quinquennio quicquam a me praestitum fuisse quo cessaret illa ac meliori iudicio faceret locum. Accusor enim, ut audio, tanquam non satis obsequens atque obtemperans Celsitudinis Tuae uoluntati, cum tamen hac ex parte nullius mihi culpa sim conscius. Sed maneat sua cuique de me opinio. Quomodo enim id ego impedire possim? Hoc saltem optassem, ut quicquid offensae natum fuerat hoc coram intelligerem. Imo beatum me existimassem concessae defensionis beneficio.

⁴⁸ Puede comprobarse también en DELCOURT-HOYOUNG (1950: 46-47), donde recomienda incluso a un sacerdote simoníaco, para el que ha obtenido la absolución.

⁴⁹ Aquí se puede apreciar el aspecto religioso de la tolerancia en Lieja.

⁵⁰ Interesante epístola en la que acusa a Ernesto de Baviera de faltar a sus promesas no precisamente a Torrencio, sino de publicar y hacer cumplir los designios de Trento, cuya eficacia siente en peligro.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHARLO BREA, L. (1996): «El poema *De psalmorum studio atque usu* de Benito Arias Montano», en E. Sánchez Salor-L. Merino Jerez-S. López Moreda (eds.), *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*, Universidad de Extremadura.
- CHARLO BREA, L. (1998): «Una nueva carta de Torrencio a Arias Montano», *Revista Agustiniiana*, 120, 1079-1115.
- CHARLO BREA, L. (2000): «Aproximación al latín de Torrencio», *Calamus renanscens*, I, 67-79.
- CHARLO BREA, L. (2000-2001): «Acotaciones al *Arias Montano* de Ben Rekers», *Humanística* 12, 25-30.
- CHARLO BREA, L. (2003): «Arias Montano, Plantino, Torrencio, Becano», en F. Grau Codina,-X. Gómez Font-J. Pérez Durá-J. M.^a Estellés González, (eds.), *La Universitat de València i l'Humanisme: Studia Humanitatis i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, 393-401.
- CHARLO BREA, L. (2004): «Carta inédita de Montano a Torrencio en *Ms. Estoc. A 902*», *Humanistica Lovaniensia*, 251-262.
- DÁVILA PÉREZ, A. (1997): *El libro quinto de los «secula» de Benito Arias Montano*, Memoria de Licenciatura aún inédita, Cádiz.
- DÁVILA PÉREZ, A. (2002): *Correspondencia conservada en el Museo Plantino-Moretus de Amberes*, Colección Palmyrenus, Alcañiz-Madrid.
- DELCOURT, M.-J. HOYOUN (1950; 1953; 1954): *Laeuinus Torrentius. Correspondance*, Paris, Les Belles Lettres, 3 vols.
- DENUCÉ, J. (1918): *Correspondance de Christophe Plantin*, vol. II, Antwerpiae.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L.-ANTÓN MARTÍNEZ, B. (2002): *José María Suárez. Disertación sobre las medallas y monedas antiguas (De Numismatis et Nummis Antiquis Dissertatio)*, nº 4, Vertere, Monográficos de la revista *HERMENEUS*.
- NACAR FUSTER, E.-COLUNGA, A. (1999): *Sagrada Biblia*, Madrid, B.A.C.
- REKERS, B (1973): *Arias Montano*, Madrid, Taurus.

